

Mariana Chu García y Rosemary Rizo-Patrón Boylan (eds.): *La racionalidad ampliada. Nuevos horizontes de la fenomenología y la hermenéutica*, Lima: Aula de Humanidades/Fondo Editorial PUCP, 2020, 428 pp.

No es infrecuente que la mejor presentación de un texto académico sea la que hacen los propios autores o autoras en forma de “prólogo”, “introducción” o “presentación”. Este es concretamente el caso del libro *La racionalidad ampliada. Nuevos horizontes de la fenomenología y la hermenéutica*, obra de las editoras Mariana Chu García y Rosemary Rizo-Patrón Boylan. En la “Presentación”, que inicia el libro, las mencionadas estudiosas, conocidas por sus trabajos sobre fenomenología y hermenéutica, dan cuenta de que los estudios reunidos se organizan en tres grupos: nuevas consideraciones sobre la racionalidad, aspectos de ética y estética, y aproximaciones a la temática del conflicto y el diálogo. Se sigue, así, el orden que se tuviera en el proyecto de investigación titulado “El retorno a las cosas mismas. Fenomenología y hermenéutica aplicadas a problemas contemporáneos”, cuyo resultado más visible es precisamente este libro, cada uno de cuyos apartados consta de tres contribuciones de otros tantos participantes en el proyecto, a las que se añade el aporte de un “ensayo de cortesía” de un especialista extranjero. Hay que subrayar, además, que el libro no es un producto aislado de un proyecto pasajero, sino un resultado más del cultivo constante de la fenomenología y la hermenéutica por parte de los miembros del “Círculo Peruano de Fenomenología y Hermenéutica” de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Tengo para mí que cualquier nueva historia de la filosofía en el Perú tendrá que incluir la obra de este círculo como una de las expresiones más fructíferas de nuestra filosofía contemporánea. Se trata de un colectivo que, a juzgar por su permanencia en el tiempo y sus frutos, puede aspirar a ser considerado como “escuela”, la “Escuela de fenomenología y hermenéutica de Lima”. Hay que mencionar, por otra parte, que el grupo que viene cultivando, teórica y prácticamente, la temática de la interculturalidad desde una perspectiva hermenéutica podría también aspirar a ser considerado como la “Escuela peruana de interculturalidad”. La existencia de estas agrupaciones muestra

que también en el quehacer filosófico se ha entendido la riqueza del trabajo en equipo.

Las contribuciones del libro que comentamos se centran en dos temas medulares de la contemporaneidad: la teoría de la razón y la convivencia humana. Se aborda el primero desde las perspectivas de renovación que abren la fenomenología y la hermenéutica tanto en el campo de las “ciencias del espíritu” como en el de las “ciencias de la naturaleza”, buscándose un acercamiento mutuamente enriquecedor entre estos dos ámbitos del pensamiento que nos llegaron divorciados entre sí de las tradiciones epistemológicas heredadas de la modernidad y, particularmente, del positivismo. Desde las mismas perspectivas se estudian aspectos de la convivencia humana poniéndose el énfasis en el principio “diversidad cultural” para esclarecer problemas específicos de filosofía práctica como la relación individuo/comunidad, el diálogo interreligioso, el uso de la violencia o la escucha atenta de narrativas simbólicas de pobladores amazónicos.

En el estudio de los temas, los autores y autoras tratan de liberarse del corsé de las disciplinas para practicar la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, metodologías que están enriqueciendo últimamente los estudios en todos los ámbitos, facilitando el trabajo en equipo y, en el caso de la filosofía, acortando las heredadas distancias entre filosofía teórica y filosofía práctica, así como entre los estudios de la *res cogitans* y de la *res extensa* del dualismo cartesiano. Expresando un sentir que luego se advierte en los trabajos, las editoras dejan constancia en la presentación de que “la teoría es una *praxis* en la que se involucra toda suerte de elementos emotivos y valorativos que no están enteramente bajo nuestro control” (p. 10), es decir, no hay teoría químicamente pura ni descontaminada de historia.

Diríase que las posiciones del Círculo Peruano de Fenomenología y Hermenéutica se inscriben, sin decirlo explícitamente, en la “filosofía de la sospecha” (P. Ricoeur). A los miembros de este círculo les vienen las sospechas y las seguridades, abiertas unas y otras al diálogo, de un cultivo esmerado de los trabajos de E. Husserl, A. Pfänder, M. Scheler, M. Merleau Ponty, M. Dufrenne, P. Ricoeur, H. Maturana, F. Varela, E. Thompson, N. Depraz, Th. Desmidt y R. Panikkar, principalmente, con guiños a otros autores como M. Heidegger, W. Heisenberg, J. P. Sartre, H. G. Gadamer, Th. Kuhn, G. Vattimo, D. Zahavi, E. Levinas, I. Prigogine, F. Capra, P. L. Luisi, J-L. Amalric, Ch. Taylor, G. Taylor, E. Cassirer, M. Eliade y varios más. Estos autores se inscriben en un ámbito temporal que comienza en los últimos lustros del siglo XIX y llega,

incluso, hasta nuestros días. Se trata de una época en que, como anunciara temprana y ruidosamente Nietzsche, con sus ideas de la “muerte de Dios” y del “crepúsculo de los ídolos”, y tematizaran luego Freud, Spengler, Weber, Musil, Brecht, Lukács, Bloch y tantos más, la *intelligentzia* europea —especialmente la centroeuropea— se distancia del proyecto burgués y se dedica a explorar y cultivar perspectivas que escapen de la “jaula de hierro” de la racionalidad moderna (Weber) y trasciendan los cánones heredados de ella. Como se muestra en el libro que comentamos, las búsquedas fueron enormemente fructíferas en el mundo de la filosofía y la ciencia, como lo fueron también en los predios del arte, aunque este último ámbito no es abordado en el libro que presentamos. No deberíamos olvidar, por otra parte, que la ausencia de “inteligencia” y la chatura de la representación simbólica tanto en el proyecto burgués avanzado como, después, en el socialista, es decir, el debilitamiento de la esfera de legitimación —o de la *mise en sens*, como diría Lefort— y, por tanto, de la aceptabilidad racional, ética y estética de las propuestas, abonaron la tierra, sin necesariamente pretenderlo, para el posterior sembrío de fundamentalismos y totalitarismos (Hitler, Stalin y otros) que terminaron asaltando a la razón, tratando de impedir toda forma cuerda de convivencia humana e imponiendo regímenes de perversidad consumada que no dejaban a su paso sino una montaña de ruinas (W. Benjamin). Se sentía, por tanto, como tarea ineludible la necesidad de salir por los fueros de la razón, de una razón no instrumentalizable, y de pensar formas de convivencia respetuosas de los individuos y de las diversidades. De ahí, la teoría crítica, la fenomenología, la hermenéutica, el reconocimiento de las diversidades y varias otras líneas de búsqueda que pueblan desde entonces los ámbitos de la filosofía. En este ambiente de “sospecha” (P. Ricoeur) más que de seguridades no es raro que, avanzado el siglo, algunos pensadores se atrevan a hablar de postmodernidad (F. Lyotard, por mencionar al más sonoro) y otros de “pensamiento débil” (G. Vattimo), de “modernidad líquida” (Z. Bauman) y hasta de “soft power” (J. Nye).

Después de este asomo a la estructura nerval del libro y a algunos aspectos de su entorno reitero la recomendación de comenzar la lectura por la “Presentación” de las editoras Rizo-Patrón y Chu para luego recorrer provechosamente el libro. Paso ahora a ofrecer algunos comentarios.

Me parece enriquecedora la mirada holística que orienta los trabajos articulando perspectivas culturales, psicológicas, filosóficas y científicas para abordar ámbitos de la realidad y de la condición y la experiencia humanas que nos vinieron dados como distanciados o como prescindibles por las epistemolo-

gías previas. Y es que, como acabamos de aludir, el enorme edificio de la modernidad clásica (tanto en el ámbito de las esferas de la cultura, como en el de los subsistemas sociales y de la vida cotidiana) había comenzado a agrietarse o, si se prefiere, había empezado a mostrar que no tenía ya la capacidad de acoger las perspectivas e innovaciones que “aparecían” por doquier. Se hizo, por tanto, necesario para el pensamiento dejarse convocar por la dúplice tarea de pensar la totalidad y mantenerse siempre abierto al “acontecimiento”, al “aparecer”.

Quedan, así, manifiestas la riqueza y la complejidad a las que se asoma y trata de comprender la perspectiva holística. El reto que se enfrenta es dúplice: cómo prestar oído atento a esa complejidad sin desmadejarla, sin deshilacharla, sin reificar sus componentes ni esclerotizar la vida que fluye en su interacción; cómo mantenerse en la perspectiva holística sin dejarse atrapar por totalitarismos ni fundamentalismos y facilitando nuevas “apariciones”. Recuérdese, como bien mencionan los autores de este libro, que la fenomenología y la hermenéutica son propuestas características del siglo XX, un siglo poblado también por el positivismo a ultranza y por totalitarismos y fundamentalismos desbocados y empeñados en destronizar a la razón e impedir todo asomo de “aparición” que no encaje en el “orden” impuesto. En nuestros días, el positivismo ha desembocado en una veneración de “la data” (así, con errores y todo), una especie de “datolatría” que los “datólogos” gestionan con destreza pretendiendo agotar el ejercicio de la razón en la reunión y comparación de datos contables. Y los fundamentalismos surgen por doquier, aunque, afortunadamente, con escaso efecto social, si exceptuamos el “exitoso” fundamentalismo del mercado.

En este contexto, reitero, me parece valioso y convocante el esfuerzo de los autores de este libro, de la mano de la hermenéutica y la fenomenología, por fortalecer la valía de la razón, asomándose a nuevos horizontes, dejándose sorprender por nuevas “apariciones” y ofreciendo un remanso de racionalidad en una sociedad como la actual, poblada de irracionalidades. Es cierto, sin embargo, que se trata de una “racionalidad ampliada”, como bien reza el título del libro, es decir, enriquecida con el diálogo inter y transdisciplinar, transida de una sana provisionalidad, teñida de historicidad, enriquecida con el diálogo intercultural y abierta a la universalidad como perspectiva. El encuentro de estas diversas miradas o, dicho con recursos tradicionales, la apertura simultánea y axiológicamente equivalente a la inmanencia y a la trascendencia, a la contingencia y a la necesidad, al ente y al ser, no es, por cierto, tarea fácil. Por eso no es raro que buena parte del libro, la más creativa, a mi juicio, se

coloque “al borde del abismo”, allí en donde un paso en falso y se pierde uno en la inmanencia o se deja atrapar por la trascendencia, se abandona a la multiplicidad de interpretaciones o se aferra a una dogmática inexpugnable. Pero ese es el ámbito más propicio para hacer hoy filosofía, una filosofía que se sabe convocada por “las cosas mismas”, que se deja sorprender por el “acontecimiento”, que abre espacio al “aparecer”, que rehúye quedar engrilletada a interpretaciones apodícticas y que invita a las personas a dejarse hablar por el otro. Este entorno de “aire fresco” es precisamente el que facilita e impulsa a la filosofía, como ocurre en el libro que presentamos, a hablar con y dejarse hablar por las ciencias y las tecnologías, la psicología y la sociología, la medicina, las culturas, las religiones y el “mundo de la vida”.

De todo ello trata el libro, organizado, como dijimos arriba, en tres partes. La primera (R. Rizo-Patrón Boylan, Raphael Aybar Valdivia, Luz Ascárate Coronel, Natalie Depraz y Thomas Desmidt) presenta y analiza, basándose en la estructura de la conciencia, las innovaciones que la fenomenología y la hermenéutica introducen en el concepto de racionalidad heredado de la modernidad. La segunda (Alejandra Borea de la Portilla, Víctor Casallo Mesías, M. Chu García, Mariano Crespo Sesmero) estudia experiencias axiológicas y volitivas, enfatizando las dimensiones estética y ética. Finalmente, la tercera (Katherine Mansilla Torres, José Luis Obregón Cabrera, Fidel Tubino Arias-Schreiber, Raúl Fonet-Betancourt) se ubica preferentemente, con la excepción de Fonet-Betancourt, en el ámbito de la praxis analizando más experiencias que conceptos de violencia, diálogo intercultural e interreligioso y escucha explícitamente interpretativa del mundo simbólico de “el otro”. Un resumen relativamente detallado de cada contribución puede verse, como indiqué anteriormente, en la excelente presentación de las editoras, en la que no solo resumen los contenidos de las contribuciones, sino que dan cuenta de los hilos que las entrelazan.

En general, destaco del libro tanto la continuidad del trabajo colectivo del que es resultado cuanto los frutos de ese trabajo: énfasis puesto en dos categorías teórico-prácticas, intencionalidad e interpretación, que son axiales para saber a qué atenernos y orientarnos en el mundo; apuesta por la racionalidad, ampliando sus horizontes, sus procedimientos y sus portadores; exploración del “mundo de la vida”; diálogo inter y transdisciplinar, con amplia presencia de saberes procedentes de ámbitos tradicionalmente separados entre sí; búsqueda fina de interacciones entre las capacidades y prácticas cognoscitivas, volitivas, emocionales, sensoriales ...; construcción de puentes entre

epistemología, ética, estética ... y entre las “esferas del espíritu” y el “mundo de la vida”; indagación aclaradora de contextos atravesados de violencia; elaboración de herramientas y cultivo de actitudes para ahuyentar los fundamentalismos y facilitar el diálogo interreligioso; presentación razonada de experiencias culturales que se apoyan en una actitud epistémica y axiológica de corte hermenéutico que, evidentemente, facilita el enriquecedor –y gozoso, añado yo– despliegue de la interculturalidad.

Baste esta enumeración de aportes del libro, que no pretende ser excluyente, para poder sostener que Rosemary Rizo-Patrón y Mariana Chu, con sus colegas de trabajo, contribuyen, de manera significativa, a enriquecer la filosofía, en general, y el pensamiento peruano, en particular. Estoy seguro de que al lector experto, que es para quien el libro está escrito, la lectura de los textos reunidos en *La racionalidad ampliada* le enriquece y, lo que más es interesante, le convoca al pensamiento, primero, con la exposición de las categorías y conexiones conceptuales de los autores y temas estudiados, segundo, con la presentación del hilo expositivo y argumentativo del tema en cuestión y, tercero, con las frecuentes y novedosas propuestas interpretativas.

Es una pena, sin embargo, –y me centro ahora en algunos apuntamientos críticos– que el enriquecimiento que acabo de mencionar sea accesible solo a los expertos, especialmente en el caso de las dos primeras partes. En los trabajos allí reunidos encuentro sobreabundancia de referencias a los autores estudiados, uso excesivo de un lenguaje erudito, recurrencia innecesaria a términos y expresiones en idiomas, como el griego, que incluso los expertos desconocen, etc. Se trata, en general, de adornos innecesarios que dificultan la comprensión y, por tanto, la interpelación al lector y la mencionada convocación al pensamiento. Es curioso advertir, por otra parte, que ese “purismo” terminológico vaya acompañado de un uso estilísticamente pobre y, a veces, gramaticalmente incorrecto del castellano.

Me permito añadir que la temática del libro, tratada con la misma finura teórica, pero de tal manera que fuese legible para sectores más amplios, podría hacer que sus propuestas enriquecieran eso que tanto se menciona, “el mundo de la vida”, por ejemplo, el ámbito educativo, que tan necesitado está de teoría. El encuentro con la vida cotidiana y la consiguiente influencia en ámbitos claves de la vida social es lo que, pienso yo, le falta al grupo para ser visto como “escuela”.

Anoto, además, sobre los trabajos de las dos primeras partes del libro, que el contexto histórico de la elaboración teórica estudiada está normalmente

ausente, pese a la importancia atribuida teóricamente a la historicidad. Esta falta de referencia al horizonte de sentido y condicionamientos históricos de las teorías estudiadas lleva a los autores a fijarse solo en texturas teóricas, imprescindibles, sin duda, pero insuficientes para dar cuenta a cabalidad de lo estudiado.

Algunas de estas apreciaciones no se aplican a la tercera parte del libro, la que estudia fenómenos concretos en condiciones históricas precisas. No es infrecuente, sin embargo, y en algo se advierte en el presente libro, que el tratamiento de la interculturalidad sea más empírico que teórico. En paralelo con la afirmación anterior, podría decirse que lo que le falta para ser “escuela” al grupo que trabaja, ya por varios lustros, la interculturalidad es precisamente una mayor dosis de teoría.

Los apuntamientos críticos precedentes no debilitan mi convencimiento de que los trabajos que se ocupen de la historia de la filosofía en el Perú incluirán los significativos aportes del Círculo Peruano de Filosofía y Hermenéutica como muestras de la riqueza de la filosofía de y sobre la actualidad. Porque fortalecer la centralidad de una concepción comprensiva –o “ampliada”, si se prefiere– de la verdad, capaz de albergar y propiciar el diálogo transdisciplinar, por un lado, e intercultural, por otro, es, sin duda, parte esencial de la agenda filosófica de nuestro tiempo.

José Ignacio López Soria
Universidad Nacional de Ingeniería
jilopezsoria@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-8460-4295>